
EVIDENCIA DE UNA MUERTE VIOLENTA HACE 1600 AÑOS EN LA COSTA SUR DE GUATEMALA

Marion Popenoe de Hatch
Mariana Sánchez
Tomás Barrientos Q.
Departamento de Arqueología

Suave y laboriosamente la brocha iba revelando el esqueleto. Permanecimos hipnotizados, luchando por asimilar las implicaciones de una muerte trágica, posiblemente durante una antigua confrontación bélica. El esqueleto era de un hombre; su boca estaba abierta; su rodilla izquierda estaba flexionada y su brazo izquierdo apretaba una profunda herida en sus costillas. Alrededor de su cuerpo había treinta y tres vasijas elegantes, nítidamente arregladas, que contenían las ofrendas de comida que lo acompañaron en su viaje al inframundo. En ese momento silencioso podía sentirse el horror, el dolor y el pesar del pueblo ante la pérdida de su líder.

EL PROYECTO ARQUEOLOGICO LA GARRUCHA (1992-1993)

El entierro fue descubierto durante la primera temporada del Proyecto La Garrucha, realizada en junio y julio de 1992. Una segunda y final temporada se llevó a cabo en junio y julio de 1993.

El proyecto se diseñó originalmente para probar la hipótesis que sugiere que hubo dos tradiciones cerámicas independientes en la Costa Sur de Guatemala durante el período Preclásico (800 a.C. a 250 d.C.), cada una de las cuales estaba asociada con una población regional (Popenoe de Hatch *et al.* 1993). Según esta hipótesis, una de las tradiciones, la Tradición Cerámica Naranja, tuvo sus orígenes en el extremo oeste de la Costa; la otra, la Tradición Cerámica Achiguate, se desarrolló en la región del Departamento de Escuintla. La evidencia arqueológica acumulada indica que, a través del tiempo, la Tradición Cerámica Naranja se expandió hacia el este y alcanzó la región al oeste del Río Coyolate, durante el Preclásico Tardío (300 a.C. a 250 d.C.). Después de cruzar el Río Coyolate, los grupos Naranja entraron en terreno tradicionalmente controlado por la población Achiguate. La confrontación resultante entre los dos grupos fue violenta y los agresores Naranja obtuvieron

la victoria final. Ellos tomaron el control sobre el territorio, mientras la desafortunada población Achiguate huyó del área o se integró al nuevo orden socio-político.

El sitio Marinalá, localizado entre los ríos Coyolate y Acomé, fue seleccionado por su localización para probar la hipótesis. Ya se había establecido que la cerámica de la Tradición Naranja estaba presente al oeste del Río Coyolate en el Preclásico Tardío y que había llegado hasta el área este del Río Acomé, durante el Clásico Temprano (ca. 250 d.C.). Al seleccionar un sitio entre estos dos ríos, un lugar donde todavía no se habían realizado investigaciones arqueológicas y del cual no se sabía casi nada, se podía establecer de una manera objetiva si había o no evidencia de una expansión al este a través de estos ríos. Si la había, se trataría de determinar algo sobre la naturaleza del avance.

Los resultados de la temporada de campo y el análisis de laboratorio de 1992 apoyaron completamente la hipótesis propuesta. Se encontró que la cerámica de la Tradición Naranja llegó abruptamente al este del Río Coyolate, hacia el final del Preclásico Tardío. A pesar de que las personas que utilizaban la cerámica Achiguate habían estado presentes en la región en una fecha más temprana, estos habitantes aparentemente se retiraron hacia el este durante el Preclásico Tardío. Específicamente, determinamos que el sitio Marinalá tuvo una ocupación continua de 300 años (100 a 400 d.C.), desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano.

A pesar del éxito de la temporada de campo, surgieron muchas nuevas preguntas por lo que fue necesario organizar una segunda temporada de campo en el sitio Marinalá. Uno de los avances inesperados de 1992 fue el descubrimiento de un entierro muy rico, expuesto en las excavaciones del Montículo C. Este consistió en un esqueleto masculino acompañado por una ofrenda de treinta y tres vasijas de cerámica elitista. Se identificaron las vasijas como "elitistas" porque son tipos que no eran utilizados en tareas domésticas, sino más bien para uso suntuoso. Se

encuentra cerámica elitista en frecuencias mayores en viviendas de estatus alto y en menor cantidad en viviendas de la gente común. Las vasijas indicaron que el difunto era muy importante y su posición peculiar requería más investigación. Por esta razón se organizó una segunda temporada de campo en 1993.

DESCRIPCION DE SITIO ARQUEOLOGICO MARINALA

El sitio Marinalá se localiza en la finca del mismo nombre, en el Municipio La Gomera, Escuintla. Se encuentra entre los ríos Coyolate y Acomé, a 15 km del Océano Pacífico y aproximadamente a 26 m sobre el nivel del mar (Figura 1). Hoy en día la finca está sembrada de caña de azúcar, pero durante mucho tiempo se sembró en ella algodón y maicillo. El sitio consta de dos grupos principales de estructuras de barro: el Grupo Oeste y el Grupo Este. El Grupo Oeste se compone de cuatro montículos que hoy día varían entre 0.5 y 2 m de alto. Este grupo tiene una ocupación del Preclásico Tardío hasta el inicio del Clásico Temprano (100 a 300 d.C.). El Grupo Este consta de tres montículos, dos de ellos poco visibles y el más alto de aproximadamente 1.5 m de alto. La ocupación de

este grupo corresponde a la primera parte del Clásico Temprano (250 a 400 d.C.). Aunque se desconoce la función del sitio durante la época prehispánica, se sabe que fue un centro elitista (cívico-administrativo) por la calidad de la cerámica que se encontró.

EXCAVACIONES EN MARINALA

Se realizaron dos temporadas de trabajo de campo durante los años de 1992 y 1993, bajo la dirección de la doctora Marion Popenoe de Hatch, con la colaboración de estudiantes de arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala. El permiso para llevar a cabo el proyecto fue otorgado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y financiado por la Cátedra Kidder de Arqueología, la Asociación Tikal y el Museo Popol Vuh. Los trabajos de investigación del Grupo Oeste se realizaron principalmente en la primera temporada (1992), cuando se investigaron tres de los montículos (A, B y C) y la plaza, para determinar la secuencia cronológica de la cerámica y el número de etapas constructivas del sitio (Figura 2). Durante la segunda temporada se excavó un último pozo en este grupo, entre los Montículos C y D, para determinar la naturaleza de la construcción de éstos. Durante la primera temporada

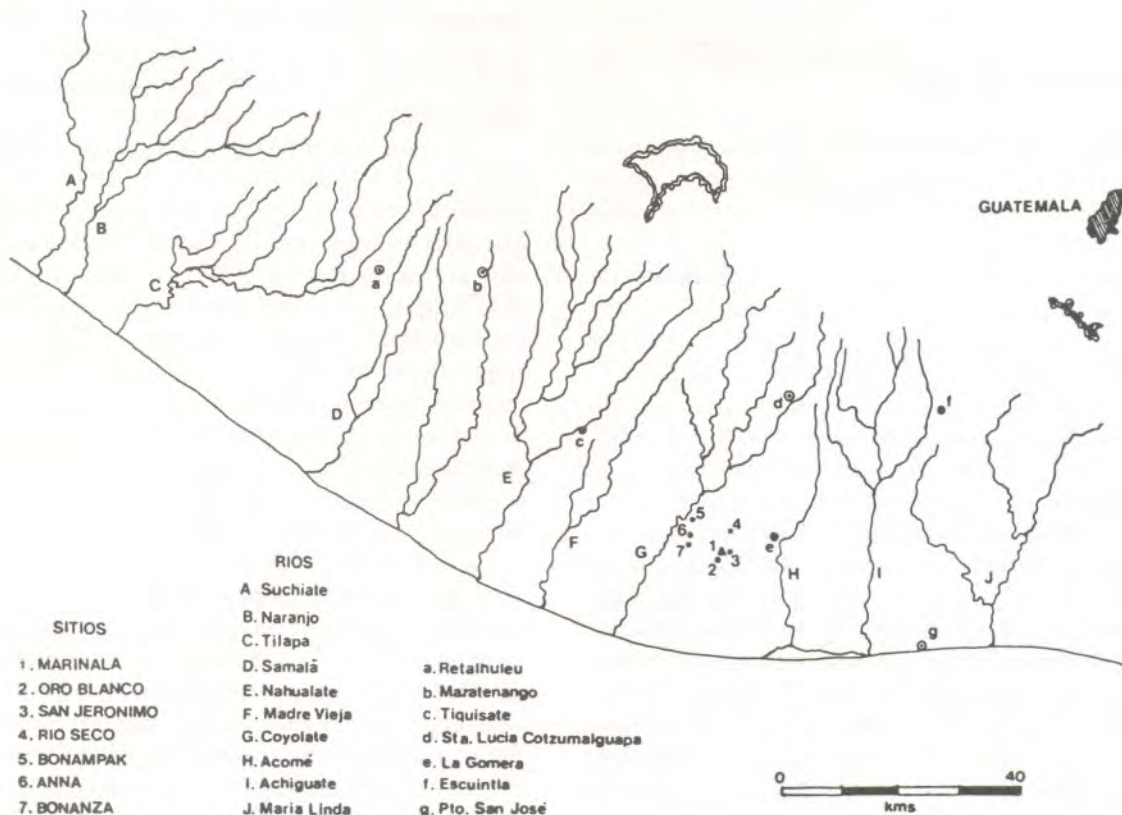


Figura 1. Mapa de la Costa Sur. El número 1 corresponde al sitio Marinalá.

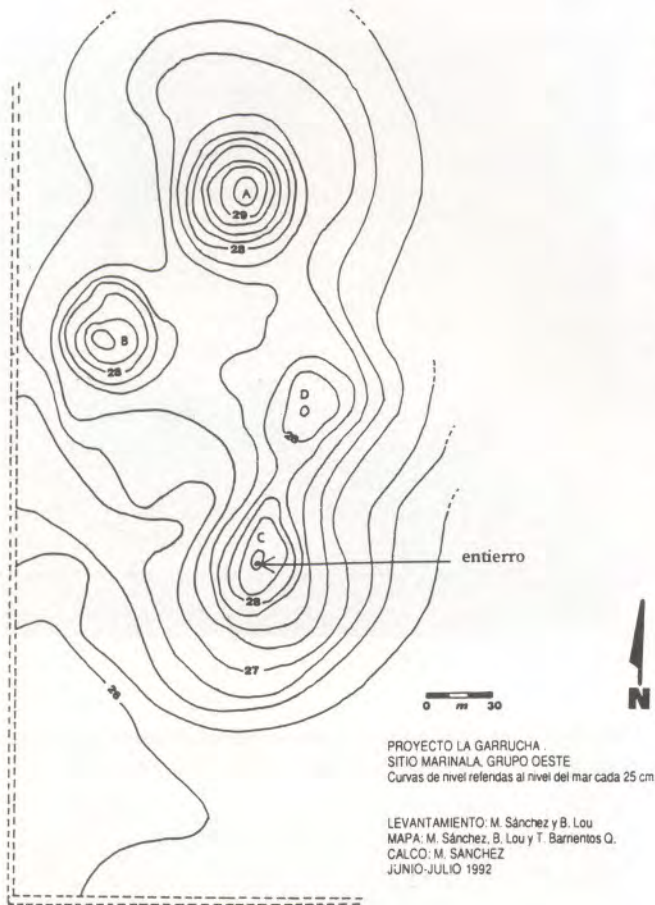


Figura 2. Mapa del Grupo Oeste, sitio Marinalá. En el Montículo C se ubicaron los pozos J-87 y J-88 donde se encontró el entierro.

tuvimos la suerte de encontrar, en una de las excavaciones, en el Montículo C, un entierro que describiremos más adelante. Los resultados de ambas temporadas fueron muy satisfactorios porque contestamos apropiadamente todas las preguntas que nos habíamos planteado hasta ese momento.

EL ENTIERRO

El esqueleto estaba extendido sobre una plataforma artificial hecha de barro, localizada un metro debajo de la superficie del montículo (Figura 3). Su posición era decúbito dorsal (la cabeza hacia arriba). La cabeza estaba dirigida hacia el sur y los pies hacia el norte. Las treinta y tres vasijas rodeaban el cuerpo y otras ofrendas fueron introducidas dentro de algunas de éstas, como una navaja de obsidiana nueva, dos fragmentos de pedernal (provenientes del área de

Petén), un espejito para adorno y un diente. Este último era un molar que pertenecía al individuo enterrado, un tipo de ofrenda que también se ha reportado en el sitio Lubaantún, Belice (Saul y Hammond 1973).

La posición de los huesos no era normal, ya que la pierna y el brazo izquierdos estaban flexionados, y este último con el antebrazo sobre el tórax. Además la pelvis y la columna vertebral no estaban en la posición normal (Figura 4). El cráneo, orientado hacia el este, tenía la mandíbula exageradamente abierta. El estado de conservación de los huesos no era muy bueno, por lo que ciertas partes, como por ejemplo los pies, estaban fragmentados.

Durante la temporada de campo de 1993 se examinaron con más detalle los huesos, para poder explicar esta peculiaridad, ya que, en la mayoría de

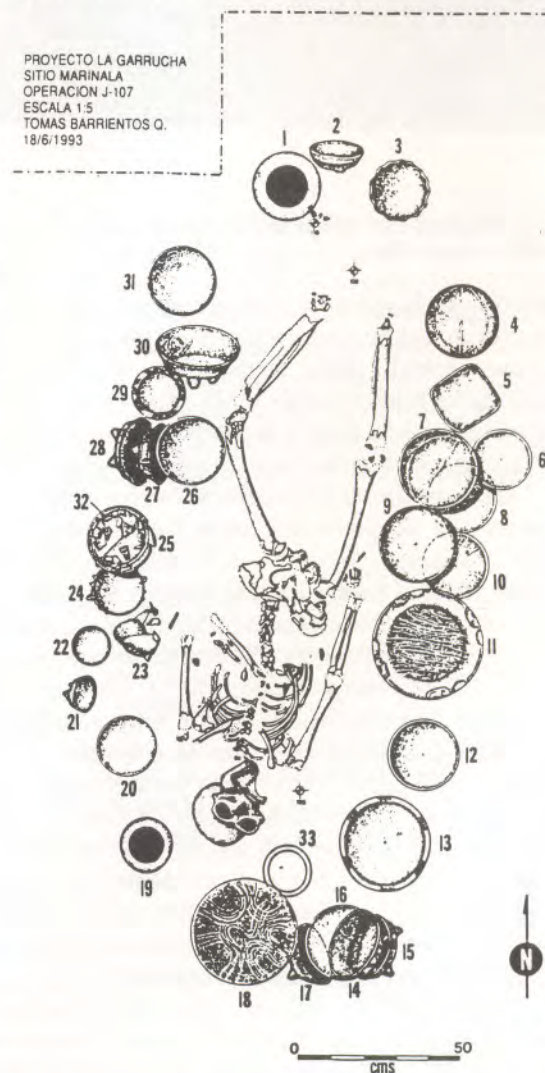


Figura 3. Dibujo del entierro encontrado en el Montículo C del Grupo Oeste, sitio Marinalá.



Figura 4. Fotografía del cráneo del individuo enterrado en el Montículo C, Grupo Oeste.

los entierros prehispánicos, los esqueletos extendidos se encuentran con las extremidades en posición recta y el cráneo viendo hacia arriba. Este análisis más profundo de los huesos reveló que la columna vertebral estaba curvada hacia abajo y se interrumpía a la altura del estómago, como si hubiera un agujero (Figura 5).

Para continuar el análisis se llevó el cráneo al Laboratorio de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala. Se contó con la valiosa ayuda del especialista Stefan Schmitt, quien limpió el cráneo, y con ello observó que estaba aplastado en su parte inferior y tenía evidencia de fracturas antiguas, seguramente contemporáneas de la muerte del individuo. En la parte inferior del cráneo faltaba la región cervical, que lo unía con la columna, y se encontraron restos de pintura roja y marcas de una herramienta punzante cerca de esta área. La mandíbula también presentó evidencia de fracturas antiguas. En el momento de limpiar el cráneo por dentro, apareció una cuenta de jade, que fue introducida en la boca del individuo al momento de enterrarlo (costumbre maya que se ha observado en muchos entierros).

También se contó con información proporcionada por la doctora Karen Ramey Burns de la Universidad de Georgia quien, junto con Stefan Schmitt, examinó los huesos y los dientes del individuo. Ella notó que los cuatro caninos fueron modificados con un pequeño corte en la orilla exterior. Además



Figura 5. Fotografía de la herida encontrada en el lado derecho del tórax del individuo enterrado en el Montículo C, Grupo Oeste.

notó que tenía un absceso muy avanzado y probablemente tuvieron que extraerle la muela poco antes de su muerte, porque no dio tiempo para que se regenerara el hueso (Figura 6).

CONCLUSIONES E INTERPRETACIONES

Las excavaciones de Marinalá muestran que, cerca del año 100 a.C., ciertos grupos asociados con la Tradición Cerámica Naranjo cruzaron el Río Coyolate y entraron en la región de La Gomera, un territorio que por mucho tiempo había sido ocupado por la población Achiguate. Se sabe que alrededor del 400 d.C. el grupo Naranjo que ocupó Marinalá y otros sitios tomó el control de toda la región costera. El análisis de la cerámica sugiere que los pobladores Achiguate habían abandonado el área antes de la llegada de los agresores Naranjo. Por la evidencia del entierro, inferimos que se trata de un líder guerrero que murió violentamente, lo que apoya las observaciones sobre cambios y movimientos de las tradiciones cerámicas en la Costa Sur de Guatemala.

Las inferencias sobre el difunto se basan en el hecho de que fue enterrado en una posición anormal, lo que sugiere que estaba en condición rígida en el momento de sepultarlo. Una explicación podría ser que murió lejos del sitio, y el tiempo que transcurrió desde su muerte hasta el traslado hacia el sitio fue

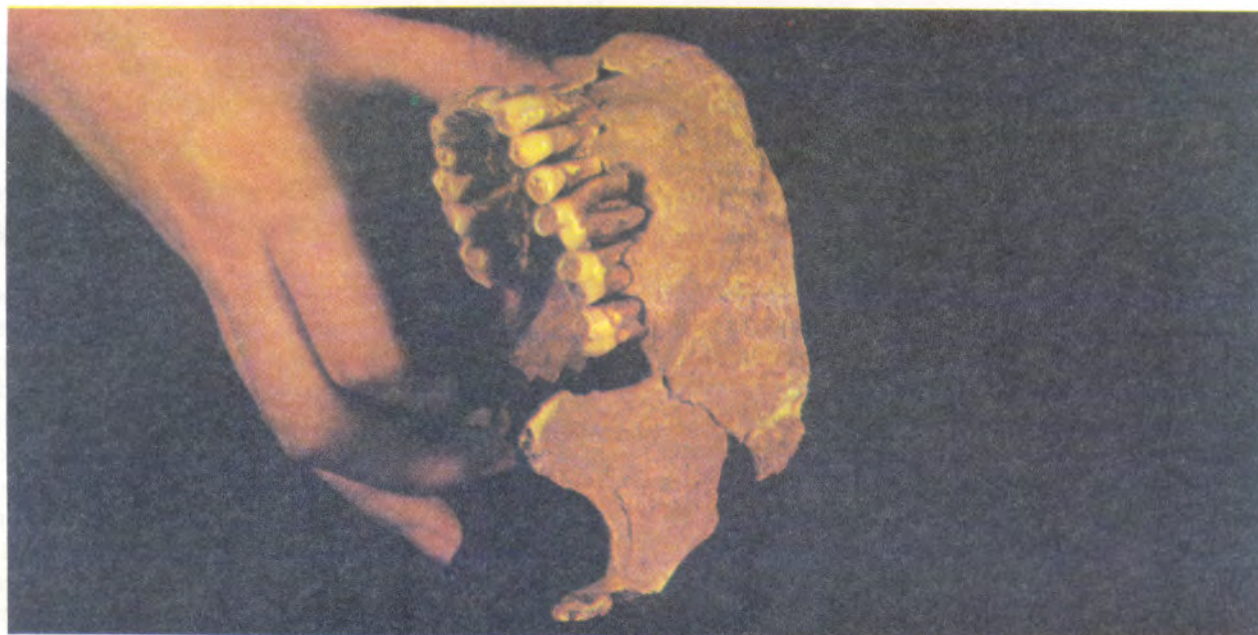


Figura 6. Fotografía de la mandíbula del individuo. El absceso se observa en el primer molar del lado derecho.

suficiente para que estuviera en ese estado. El análisis cuidadoso de los huesos reveló que murió violentamente, como sería el caso de una confrontación bélica. La condición sangrienta y desagradable del difunto demandaba un enterramiento rápido. A pesar de esto, les dio tiempo de colocar numerosas ofrendas a su alrededor, de acuerdo con su estatus importante y el respeto que su pueblo le guardaba.

Las dos fuentes de evidencia muestran, en primer lugar, que el avance de la Tradición Cerámica Naranjo fue continuo hacia el este a lo largo del Preclásico, mientras que la Tradición Achiguate se retiraba del área. En segundo lugar, la naturaleza del entierro sugiere que este avance fue violento. Aunque este artículo no permite extenderse demasiado, se puede mencionar que existe un sitio fortificado dentro del territorio Achiguate, contemporáneo a la ocupación en Marinalá y que, un poco más tarde, Marinalá también se fortificó. Según parece, el grupo Naranjo asentado en Marinalá sufrió un retroceso temporal en su avance, posiblemente relacionado con la muerte de su jefe.

En arqueología es imposible llegar a conclusiones definitivas y el investigador tiene que estar dispuesto a aceptar otras posibles explicaciones si la información adicional lo requiere. Sin embargo, los datos proporcionados por las excavaciones del Proyecto La Garrucha pueden ser un logro para el avance de la arqueología de Guatemala y para proveer una mejor comprensión de lo que sucedió en la Costa Sur de Guatemala en tiempos prehispánicos.

LITERATURA CITADA

- Popenoe de Hatch, M., M. Sánchez, T. Barrientos Q., M. A. Godoy y C. de Herrera. 1993. *El Proyecto La Garrucha, Departamento de Escuintla, Junio-Julio, 1992*. En *Utz'ib*, vol. 1, no. 4. Asociación Tikal, Guatemala.
- Saul, F. P. y N. Hammond. 1973. *A Classic Maya Tooth Cache from Lubaantún, British Honduras*. En *Studies in Ancient Mesoamerica* no. 18:31-35, J. Graham (ed.). Universidad de California, Berkeley.